

21 de Octubre de 1974



Señor Dn.

Salvador González

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT

- Pres/LG - DE CATALUNYA
TRADUCCION

Mi querido amigo:

Por haber estado de viaje estas últimas semanas, como usted sabe, no me ha sido posible hasta hoy contestar a su carta del 30 de Septiembre próximo pasado. Le ruego disculpe esta demora involuntaria.

Le agradezco la amable intención de comunicarme su opinión respecto a mis inquietudes y a mi disconformidad ante determinados propósitos y ciertas intervenciones de la "Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña".

El criterio que le merece el análisis de la situación que he manifestado últimamente, así como los conceptos excesivos de su razonamiento, motivados por la falta de información del pasado y de cuánto sucede hoy en nuestro país, me obligan a remitirle, para su mejor conocimiento, diferentes copias de documentos. Entre éstos me permito señalarle el que hice público el 26 de Abril de 1972 destinado a un dirigente de la C.C.F.P.C., documento que fue profusamente distribuido en el interior y en el exilio. Entre otras consideraciones, decía :

""
En el curso de los últimos meses repetidamente he expresado mi parecer sobre las reuniones y sobre los acuerdos realizados en el interior. Sigo considerándolos como una victoria ya que representan una afirmación de nuestra personalidad nacional y la irreversible proclamación de lo que simbolizan, para todos los catalanes, las Instituciones que nuestro pueblo se dió libremente el año 1932. ""

De aquel entonces hasta hoy, contrariamente a lo que usted escribe, he insistido a menudo reiterando el mismo parecer. Si algunas veces he exteriorizado alguna que otra decepción se debe simplemente a que la C. C.F.P.C. se ha alejado, como usted no ignora, de su cometido inicial: realizar una amplia unidad nacional.

Por la exposición de sus observaciones y quejas es evidente que su carta ha sido principalmente motivada por mi decisión del 3 de Agosto último dando a conocer la posición de Cataluña a las más destacadas personalidades políticas e intelectuales francesas.

Si en aquella fecha mi resolución significaba el cumplimiento de un deber, hoy sigo estimando que no podía proceder de otro modo ante la formación en París, el 30 de Julio último, de la "Junta Democrática de España" constituida únicamente por el "Partido Comunista de España" y un miembro del "Instituto Secular de Derecho Pontifical Opus Dei". Considero que haber silenciado este hecho hubiera sido perjudicial a nuestro país ya que elucidar los problemas y evitar confusiones siempre es necesario y útil.

Usted sabe pertinentemente que uno de los principios fundamentales de nuestra acción ha sido siempre, es y debe ser, el de no intervenir en la política española a través de sus partidos. Es decir, Cataluña, a mi entender, tiene el deber de participar, como pueblo, a cuánto se refiera al presente y al futuro de España. Pero, si nosotros actuamos como simples apéndices o como sucursales en nuestro país de las organizaciones políticas españolas, nos veremos fatalmente condenados como desgraciadamente ya ha ocurrido en el pasado, a fracasos y desventuras.

Corremos el riesgo, además, si no tenemos constantemente presente este principio, de vernos sometidos a la política madrileña, como sucedió a principios de siglo, o de sufrir las consecuencias de un nuevo lerrou-xismo que, desde ahora podemos afirmar que estaría al servicio de nuestros adversarios.

Como he declarado otras veces sería un error, un error muy grave, si por cobardía, por ambiciones inconfesables o por comodidad personal, olvidáramos que la política catalana nace, vive y muere en Cataluña y que por lo tanto no debemos confundirnos con aquellos que no acepten este principio que es una afirmación de la existencia de nuestra personalidad como pueblo deseando disponer de sus derechos.

Es necesario tener incesantemente en cuenta que los pueblos como el nuestro deben solucionar sus problemas políticos y económicos a través de sus Instituciones. De no hacerlo así significaría además, que aceptamos las disposiciones del general Franco abrogando nuestras Leyes Constitucionales.

A mi entender, la situación en la que se debate hoy el régimen franquista, nos obliga también a mantener esta línea de conducta. Por lo tanto, nuestra acción debe ser conducida con rigor y sin dejarnos influir en ningún momento por fantasías que de antemano sabemos que son inútiles y contraproducentes. Es precisamente por un sentido de responsabilidad y el deseo de evitar incomprendiones que no podemos abandonar. Nuestros amigos como nuestros adversarios deben estar totalmente convencidos de que, sin vacilaciones y sin debilidad alguna, estamos dispuestos a luchar por nuestro derecho a gobernarnos y por lo tanto al restablecimiento de la Generalidad de Cataluña. No es pues ahora que renunciaremos a ella, sino que por el contrario la defenderemos con más fervor que nunca.


Se equivocan lamentablemente aquellas organizaciones o partidos españoles que pretendan especular sobre el presunto abandono por nuestra parte de las Instituciones catalanas y que al mismo tiempo esperan vernos entrar en su juego facilitándoles la consecución de propósitos que solos no pueden alcanzar, y que no son los nuestros.

Debo comunicarle que, según mi opinión, nos encontramos en el buen camino. Si cerca de tres meses después de constituida la "Junta Democrática de España", ni un solo partido político catalán anterior o ulterior a 1940, ni ninguna organización social o espiritual de nuestro país han considerado oportuno adherirse a tal Organismo es un motivo de satisfacción que nos permite ver el futuro con optimismo. Esta importante comprobación representa al mismo tiempo la firme voluntad de mantener nuestra fidelidad al país y la decisión de luchar seriamente no ya por las libertades y el bienestar de Cataluña, sino también por las de los demás pueblos de España.

En fin, deseo fervientemente que la incapacidad del actual régimen español y su desinterés ante la grave situación del país nos sirvan de estímulo en nuestra acción encaminada a alcanzar nuestros afanes. Confío que estaremos de acuerdo en considerar que sus luchas internas significan el principio de su desaparición.

Es urgente, pues, plantearnos los problemas que existen en el país y los que a no tardar han de surgir, con un elevado sentido de responsabilidad. Pretender ignorarlos o no prevenirlos, suponer que son de fácil solución o creer en la euforia infantil de cierta gente, estoy plenamente convencido que sería para nosotros de dramáticas consecuencias.

Un fuerte abrazo de su amigo,


Josep Tarradellas
Presidente de la Generalidad de Cataluña